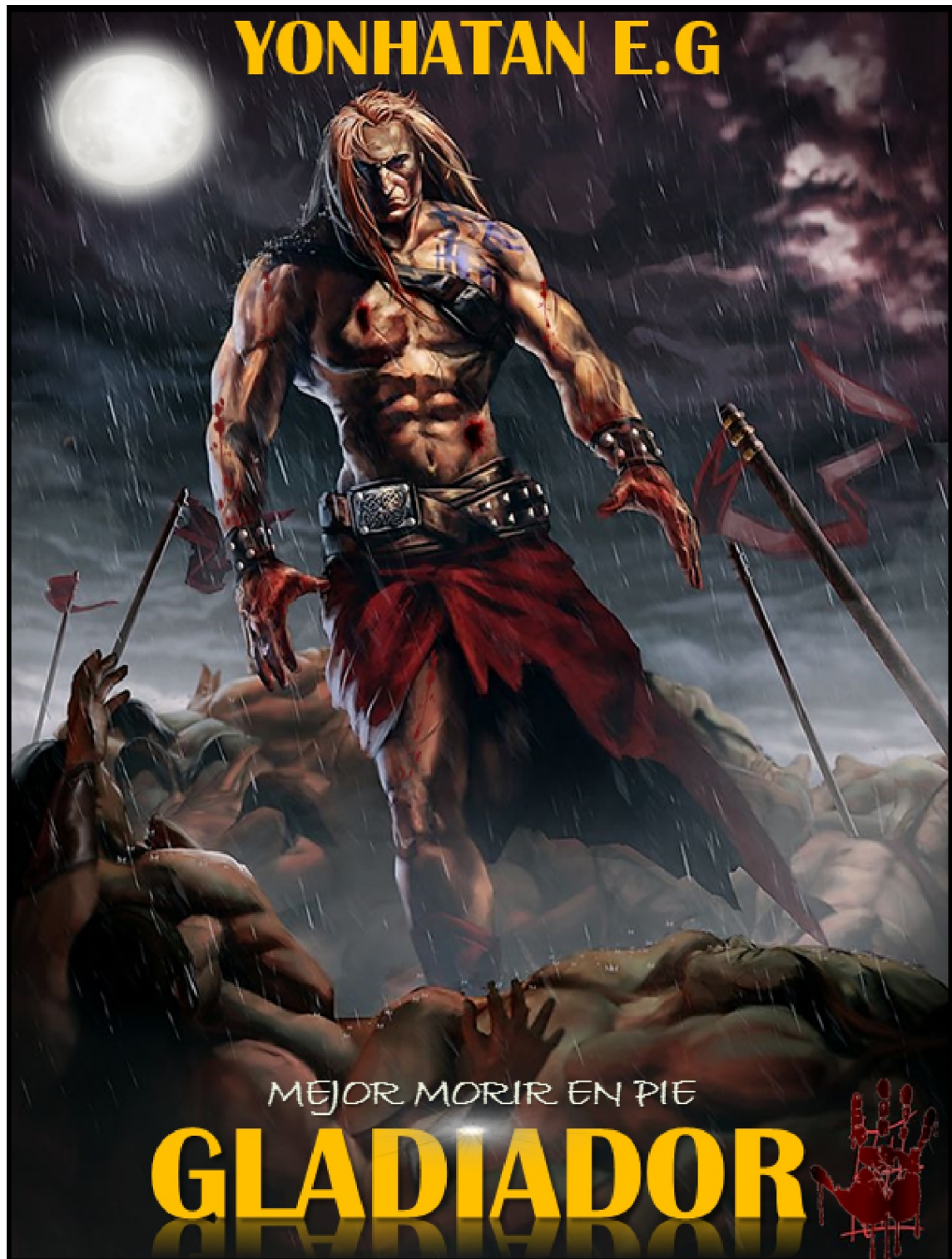


GLADIADOR: "MEJOR MORIR EN PIE"

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

No he de rendirme aunque caiga al andar,

No estaré vivo si he de huir,

Si por vivir, no he de ser dueño de mí

iii Mejor en pie morir!!!

Tierra Santa.

Capítulo 2

EL DIABLO

Año 67, D.C

El tirano Nerón, reinaba sobre el mundo con esa la lógica perversa y sanguinaria que le caracterizaban.

iSu mente estaba enferma!...

Sus acciones lo llevaron a ganarse un apelativo que causaba terror en la República... "LA BESTIA". Así era llamado por todos... pero nadie se lo decía, todos le temían.

La orden había sido clara y sin lugar a discusión...

iiEliminar a todos los salvajes, sin contemplación!!

Capítulo 3

MEMORIAS DE UN NIÑO

iNací como esclavo bajo el dominio de Roma!...

Mi tierra fue usurpada y mancillada con la sangre de mi gente. Mi familia fue masacrada por el filo de las espadas romanas... y Yo, fui destinado a vivir un infierno a la edad de siete años, cuando la legión me raptó.

El terror y la crueldad que sufrí han de atormentar mi corazón por siempre, pero de algo estoy seguro...

iiUn niño nunca olvida!!...

iiUn niño nunca olvida!!...

Capítulo 4

LAS CADENAS DE LA MUERTE

La Ludus Magnus, es una casa de tradición en la formación de gladiadores. Estaba situada a escasos metros del imponente coliseo romano. Los luchadores que la componen no son más que simples esclavos y criminales que el "Dominus" de la escuela adquiere por un precio considerable y desde que los compra puede dominar sus vidas.

---Fui desde niño un esclavo entrenado para matar.

---Me enseñaron a nunca rendirme y a pelear con coraje y valor, sin importar quien fuese mi adversario.

La vida en el Ludus era semejante a la vida en la prisión, los gladiadores se alojaban en pequeñas celdas y los condenados pasaban la mayor parte del tiempo encadenados esperando la muerte en la arena.

Vivíamos en pésimas condiciones, alimentados por cebada, alubias y fruta seca, que nos confería una gran cantidad de energía, generando a la vez masa muscular que nos hacía portentosos. Hacíamos nuestras necesidades en un lugar común y asqueroso, y para asearnos usábamos una esponja de mar, un palo y un cubo de madera.

A la hora de dormir los gladiadores se recostaban sobre un camastro tan duro como una roca maciza. Los elementos de entrenamiento eran armas de madera cargadas con sobrepeso que contribuían a fortalecer nuestros músculos. Ensayábamos contra un hombre de madera forjado en roble fino para perfeccionar nuestros golpes.

Cada luchador se especializaba en un arma distinta, las cuales distinguían a cada uno de nosotros en la arena.

--- ¡Yo aprendí a usarlas todas!

---Muchas batallas tuve que librar en la arena, mucha sangre tuve que derramar en la arena y muchas vidas tuve que tomar en la arena...

---No me siento orgulloso, sin embargo, es el destino que me ha tocado vivir y ya por fin se acerca mi batalla final.

--- ¡He de dar todo de mí! No he de rendirme aunque caiga al andar. No estaré vivo si he de huir, Si por vivir, no he de ser dueño de mí ¡¡¡Mejor

en pie morir!!!

---iiiMejor en pie morir!!!

Fue lo que le grité a la Luna plateada esa noche antes de que amaneciera, rogándole que me ayudara a salir victorioso en mi próxima pelea.

Capítulo 5

LA GLORIA

La gente le miraba desde las gradas...

El sol le golpeaba en la cara nublando su visión. El sudor le escurría por su larga cabellera y empañaba su frente, los músculos le brincaban debido al esfuerzo que acababa de hacer...

--- ¡¡Los mató a todos!!

Él quedó en pie, nadie más...

Los otros estaban regados en la redondez de la arena junto a sus miembros despedazados.

La espada le pesaba, la sangre de los otros escurría por la hoja de acero y caía sobre la arena. Mantenía la espalda recta y los brazos colgados; había logrado lo impensado, venció a los gladiadores más temibles y ganó el derecho a que su nombre fuera recordado en la historia... Pero la ganancia iba más allá de la gloria, el Emperador había prometido ¡La Libertad! Para aquel que saliera vencedor.

<<¿Lo hice?>>

<<!O será una alucinación y estoy muerto!>> pensó.

Su rostro estaba arruinado y su cuerpo manaba sangre debido a las cuchilladas que recibió. Pero el dolor de las heridas no le importaba, podía tolerarlo; la emoción del resultado de la contienda le hacía olvidar cualquier dolencia...

<<!Soy libre!>>

<<!Soy un hombre libreeeeeeeeeeee!!>> gritó en su interior y nadie lo escuchó.

Se mantenía en pie en medio de los cadáveres de sus contrincantes, enseñando su semblante rudo.

De repente sus pensamientos fueron interrumpidos por una tempestad de aplausos. Las trompetas reales sonaron en la ya conocida tonada de la victoria que daba paso a las palabras del asesor del Emperador, quien

proclamaría la victoria...

--- ¡Querido pueblo!

Los aplausos continuaban aturdiendo el coliseo en honor al gran campeón Marcus Arcadius, aquel que la multitud llamaba "EL FIN".

El asesor del Cesar necesitó de varios intentos para poder hablar y proclamar la ley de ROMA.

--- ¡Querido pueblo!! ... La ley de los dioses ha hablado. La ley de Cesar ha hablado. La ley del Circo se ha manifestado --- Hizo una pausa para voltear a mirar al Emperador quien estaba sentado en su palco, luego dio un vistazo a la multitud que atestaba las gradas y por último bajó la mirada para ver a aquel valiente gladiador con la cabeza gacha y los hombros encogidos en medio de la redondez de la arena. Le contempló un instante y proclamó a voces con la intensidad de que todos le escucharan:

--- ¡Gracias a la benevolencia del Cesar, desde hoy y hasta el final de tus días vivirás como un hombre libre!! --- Los aplausos ensordecieron el espacio en un instante y luego fueron mermando para que el asesor pudiera continuar. --- podrás tener tierras, acumular riquezas, dedicarte al oficio que desees, viajar donde prefieras, y por supuesto deberás tener muchos hijos que enorgullecen Roma con tu linaje...

Marcus Arcadius levantó su espada en dirección del Emperador y le regaló una última venia:

--- ¡Larga vida al Cesar! --- eso dijo y todos lo escucharon.

Se trataba de un recuerdo que sin importar el paso del tiempo se mantenía latente en su memoria difusa como si hubiese sido ayer...

Haber ganado su libertad empuñando una espada era algo que no le enorgullecía, sin embargo, haber estado en la cima de los campeones era algo que siempre le dibujaría una sonrisa...

Y allí estaba asolas con sus recuerdos, bebiendo vino y disfrutando de la puesta del sol en su bella parcela de campos verdes. A lo lejos observaba algunos trabajadores arando la tierra y sembrando los trigales que se veían prósperos y abundantes. De pronto sintió una presencia que le abrazó por la espalda de la manera más tierna, pero con la fuerza necesaria para entender que se trataba de una mujer enamorada...

--- ¡Vida de mis vidas! ¿Otra vez recordando?

--- ¡Me conocéis bien, Naevia... me conocéis bien!--- afirmó Marcus mientras le regalaba una sonrisa. Ella lo miró embelesada y le haló de la

mano...

--- ¡Sígueme!

--- ¿A dónde me llevas? ---Preguntó él, con tono de picardía sin dejarla de mirar con malicia.

El cuarto al que fueron estaba iluminado tenuemente por antorchas, las sábanas eran nuevas, finas, de color blanco y cubiertas por un edredón rojo, las almohadas rellenas de plumas, cosidas en seda...

En medio del cuarto había un gran ventanal que permitía apreciar el hermoso ocaso del sol y pasado un rato pudieron ver la Luna y las estrellas...

Esa noche Naevia y Marcus se amaron como dos amantes en su primera noche, no escatimaron en besos ni caricias y se tomaron todo el tiempo hasta el agotamiento del amanecer...

--- ¡Es usted el campeón más glorioso de Roma!--- exclamó ella mientras le sonreía y continuó con los elogios --- Te llamaban el "FIN" porque todo aquel que te enfrentaba encontraba la muerte. --- Nuevamente la hermosa chica sonrió al tiempo que le hacía remolinos con el dedo sobre el pecho musculoso, y fue entonces que le soltó sin consideración: --- Lo que no puedo entender ¡¡Gran campeón!! Es como dices que ya te encuentras cansado. --- Y le dio un golpecito en el pecho mientras le besaba los labios.

Marcus centró la mirada sobre la imponente luna y luego buscó los ojos miel de ella:

--- ¡Yo, el "FIN" nunca he de rendirme!...

Entonces la acunó en sus brazos y volvieron a hacer el amor con más intensidad que en la primera...

Después de subir al cielo y pasear por las estrellas ambos se quedaron dormidos. La noche estaba fría y los silbidos del viento eran perfectos para conciliar el sueño... De pronto, Marcus recitó unas palabras, estaba hablando dormido como era costumbre:

--- Sí he de caer, antes elijo... ¡¡¡Mejor morir en pie!!!

Despertó sudoroso, angustiado... otra vez aquel recital de muerte.

De inmediato buscó los brazos de Naevia quien le preguntó entre

dormida: --- ¿Nuevamente soñando con el Ludus Magnus?

Él asintió con la cabeza y arrugó el rostro...

--- Siempre... siempre recuerdo el lema que recitábamos cada vez que salíamos a la arena... era el lema que nos enseñó nuestro Doctore (maestro)

Ella lo abrazó y le contempló con suaves caricias, susurrándole oído con voz tierna: --- Eres un hombre libre ¿Y todavía no has podido olvidarlo?...

--- ¡Jamás podría!! --- respondió en tono alto. --- ¡Jamás!

Ambos se callaron y después de unos segundos él añadió:

---He matado a muchos y sus rostros me miran todas las noches...

Ella, afligida por el sufrimiento de su amado, le apretó las manos fuertes y ásperas y le dijo sin apartarle la mirada:

--- ¡Vida de mis vidas! Pronto llegara el día en que tus acciones no te atormenten...

Y él se quedó sentado en la cama mirando a través de la ventana los primeros rayos del Sol.

Capítulo 6

LA CARTA

La mañana estaba opaca y fría, el sol se rehusaba a salir. Marcus estaba arando la tierra en compañía de algunos colaboradores quienes le tenían gran admiración y respeto, no solo por sus glorias conseguidas en la arena sino por la nobleza de su corazón...

Un gladiador prestigioso era casi como un dios entre los mortales. Gozaban de la admiración del pueblo y de los deseos de las mujeres, quienes afanosas buscaban que les engendrasen un hijo porque de seguro estarían destinados a ser grandes campeones...

Marcus no ha querido tener hijos, aunque Naevia ha sido insistente en el tema. La verdad era que Marcus se dejaba llevar por las supersticiones y pensaba que si engendraba un hijo seguiría sus pasos, se volvería gladiador y viviría rodeado de muerte... (Así que su decisión era no tener hijos)

Mientras labraban el campo con sus propias manos y sentían la tierra entre sus dedos trémulos una refrescante brisa los acarició haciéndoles cerrar los ojos y disfrutar de la ventisca...

--- ¡Somos hombres libres!! --- dijo a voces el ex gladiador generando un leve eco a la distancia --- ¡Libres, bres, bres...!

A lo lejos divisaron una "Patrulla Romana", eran mensajeros del Emperador "Trajano".

Tres hombres a caballo vistiendo sus armaduras plateadas que brillaban como estrellas: --- ¿Quién es Marcus Arcadius --- Preguntó el Centurión al mando.

---Soy yo, ¿Qué queréis?

---Traemos una carta del Emperador...

El ex gladiador recibió el pergamino que traía el sello real...

---Léela --- Ordenó el militar y añadió en tono imperioso--- debes darnos una respuesta para comunicársela al Cesar.

Marcus rompió el sello y comenzó a leer despacio. (Naevia le había enseñado después de su retiro. Los ojos se le agrandaban con cada línea,

entonces se detuvo, tomó aire y arrugó el papel con fuerza...

--- ¿Cuál es tu respuesta, Marcus?

--- ¡Dile que acepto! Aunque después de mi retiro prometí no volver a usar un arma.

--- ¡Marcus el agricultor. Aún me cuesta imaginarlo!--- Resopló el Centurión.

--- ¡Ya lo sabes, la tierra se limpia más fácil que la sangre! ---
Respondió el ex gladiador, pero los soldados ignoraron esto último y siguieron su camino...

La carta era clara y no daba oportunidad de refutar. ROMA celebraría el centenario del "Circo" así llamaban a los combates en la arena del imponente coliseo, eran simples distracciones para el pueblo... pero el tiempo pasa y sin notarlo estaban próximos a cumplir cien años de tradición y bajo el mandato del Emperador Trajano celebrarían por lo alto...

Entonces para el cierre de los juegos se convocó a los únicos cinco campeones que han ganado el derecho a su libertad... campeones invictos que lograron un lugar en la historia después de matar a sangre fría a sus rivales... (Todos ellos habían ganado la RUDIS... una pequeña espada de madera que se les otorgaba sólo a los campeones que han ganado su libertad.)

Y Marcus Arcadius, era el más reciente de ellos; ganó la Rudis hace dos años en la memorable "Noche Roja".

La carta decía que sólo era un encuentro de exhibición... "Los cinco unirían fuerzas para derrotar y masacrar a una horda de bárbaros que invadirían Roma". (Ese era el teatro que los encargados del Circo habían fabricado para el disfrute del Cesar y los asistentes... sin embargo lo que hacía que este acto no fuera una mera fantasía de entretenimiento eran las muertes reales. ¡¡Todos los "bárbaros" debían ser masacrados!!...)

---Pero Marcus, ahora eres un hombre libre... ¡puedes rehusarte! --- Le dijo Naevia exaltada.

--- No es tan fácil, ¿Dime quien en la Republica le da como respuesta un No a Cesar?... ¿Dime Quien?

La bella mujer ocultó la mirada y guardó silencio...

Marcus acercó sus dedos gruesos y ásperos para acariciarle el rostro y le dijo: --- No os preocupéis, es sólo una pelea de exhibición. --- y le besó

en la boca con delicadeza y dulzura.

Ambos se quedaron callados... no sabían que decir... entonces el ex gladiador se armó de valor, la tomó de las manos y le susurró al oído: --- A mi regreso... A mi regreso... ¡¡Concebiremos un hijo!!

Naevia se quedó con los ojos abiertos de par en par y una amplia sonrisa que iluminaba su bello rostro, sin embargo, las palabras no le salían. Por fin su sueño se haría realidad ¡Un bebe de él, bueno de los dos!

Marcus se dio la vuelta y salió en dirección del salón de armas... era momento de brillar su vieja armadura...

Capítulo 7

FURIA DE TITANES

Se llegó el día y el imponente coliseo estaba a reventar... unos 50 000 espectadores llenaban las gradas. Los que estaban cerca de la arena eran el Emperador y los Senadores, y a medida que ascendían las gradas se ubicaban los estratos inferiores de la sociedad.

Los hombres del Emperador repartían pan y vino a los asistentes, mientras las trompetas afinaban las mejores tonadas en honor a los primeros cien años del Circo romano.

El cielo estaba despejado permitiendo que los rayos del sol iluminaran la vieja Republica...

Las batallas de los gladiadores congregaban a miles de personas, entre las que se encontraban los personajes más influyentes de la Republica. Un gladiador de éxito disfrutaba de las mieles de la fama con miles de seguidores, regalos costosos y hasta podían ganar la libertad si ganaban el número de peleas necesario.

El asesor del Cesar mandó a callar a la multitud y tomó la vocería para dar inicio a la clausura de los juegos...

--- ¡Querido pueblo! Hoy presenciaremos un acto jamás realizado en el Circo... hoy tendremos a los únicos cinco campeones que han logrado la hazaña de ganar la "RUDIS" después de librar batallas épicas y terminar con la vida de muchos.

El público aplaudía apasionado cada vez que se anunciaban uno a uno los cinco campeones...

El primero fue el gran "Atilius", Campeón indomable y héroe del pueblo. En su primera batalla como gladiador se enfrentó a "Iladio" quien era temido por todos los gladiadores, ostentaba trece peleas invictas, era el campeón de Nerón; pues bien, el inexperto Atilius lo mató en una batalla heroica. En su segunda batalla se enfrentó a Lucius, otro gran campeón invicto quien ostentaba doce victorias consecutivas, pues Atilius lo venció en otra memorable contienda y allí comenzó su leyenda.

El público se desbordó en un mar de aplausos cuando éste glorioso campeón salió a la arena y fue recibido por una lluvia de rosas...

El segundo en ser anunciado por el asesor de Cesar fue "Tetraitos" el campeón invicto... nunca perdió un combate ni siquiera en los entrenamientos... era sanguinario y muy inteligente en la arena. Tenía un propio estilo de lucha valiéndose de espadas cortas y era característico en él pelear usando un yelmo con la figura de un pez que cubría completamente su rostro...

--- ¡Te amamos, Tetraitos! --- Gritaban a todo pulmón las féminas, embelesadas por su atractiva figura.

El público se quería lanzar a la arena para acariciarlo... "Él era como un dios entre los mortales".

El tercero en ser anunciado fue "Spiculus" el gran campeón del Coliseo, llegó a ser admirado y respetado por el Emperador a tal punto que éste pidió que cuando llegara la hora de su muerte quería que Spiculus lo atravesara con su espada... éste gladiador se ha convertido en uno de los hombres más ricos de ROMA. Tiene su propio Ludus y se caracteriza por inculcar la filosofía de "No piedad" (no dejar a nadie vivo en la arena.)

El público lo recibió con cantos y flores...

--- ¡Te amamos, Spiculus! --- gritaban todos.

EL asesor continuaba presentando a los combatientes, pero antes de proseguir hizo una pausa y pidió un fuerte aplauso para el gran "Emperador Trajano", quien había aprobado la celebración del centenario.

El cuarto campeón en ser anunciado les heló la sangre a todos... Se trataba de "Carpoforo" conocido como "el amo de las bestias". Era un experto "Bestiario" que se batía en duelo con animales salvajes en la arena. (Los hombres no eran suficientes para Carpoforo que necesitaba un reto mayor y entonces se decidió por animales de talla.) Se hizo famoso por derrotar a un oso, un león y un leopardo en una misma batalla y por si fuera poco después mató a un rinoceronte con su lanza.

El público le miraba tímidamente, sin embargo, pasados unos segundos se desató una tempestad de aplausos.

Todos sabían que a continuación anunciarían al número cinco, a aquel que llaman "El Fin", el más valiente de sus campeones... el inigualable Marcus Arcadius, héroe de la "Noche Roja", esa noche se batió en la arena de combate contra diez gladiadores, motivado por la promesa del Cesar de aquel que quedara en pie ganaría la libertad. "El Fin" dio muerte a seis de ellos y más destacable era que durante su vida de gladiador nunca perdió un combate. Era famoso por ser diestro en toda clase de armas y un

excepcional combatiente a puño limpio.

Las trompetas ensalzaron a los campeones quienes se miraron unos a otros con admiración, un respeto sagrado entre dioses de la arena... entonces Atilius los saludó uno a uno chocando escudo contra escudo...Spiculus les dijo entre risas que más vale complacer al Cesar y dar un buen espectáculo. Todos asintieron y fue en aquel momento cuando Tetratos añadió: --- "Aquel que lastime mi bello rostro lo mataré sin contemplación".--- y luego soltó la risa, pero volvió a añadir: --- ¡Hablo en serio!

El más callado de todos era Carpofofo que se mantenía de brazos cruzados...

De pronto, el asesor del Cesar asombró a los asistentes con una sorpresa más...

--- ¡Querido Pueblo! gracias a la grandeza del Emperador hemos podido reunir a éstos cinco, sin embargo, el Cesar quiere darles un regalo inolvidable.

Todos los asistentes gesticularon curiosos, pensaban en cual podría ser la sorpresa: ¿Una bestia hambrienta? ¿Un grupo de malhechores Germánicos? ¿Carruajes de fuego?

--- ¡El Cesar ha convocado a un sexto campeón, quizá el más glorioso de todos los aquí presentes!...

En las gradas los unos a los otros se miraban sorprendidos y emocionados... ya habían escuchado un rumor de que él podría participar, sin embargo lo descartaron porque la batalla fue publicada como sólo para "ex campeones". En aquel instante el asesor calmó a la multitud y anunció a voces al sexto participante:

Demos la bienvenida al sorprendente e inigualable campeón vigente... "Flamma" el Sirio. La gente se quería arrojar de las gradas para tocarlo, acariciarle el cabello, robarle un beso... Flamma, a diferencia de los otros cinco ha ganado la "RUDIS" en cuatro oportunidades, pero siempre se ha rehusado a abandonar los combates. ¡La arena lo es todo para él!

Los ex campeones se miraron silenciosos sin pronunciarse, sabían que aquel sujeto en verdad era una máquina de matar... Ellos habían ganado la "RUDIS" una sola vez y se retiraron felices y gloriosos, sin embargo, Flamma la ha ganado cuatro veces, pero su deseo de luchar es insaciable.

Los tambores y las trompetas anunciaron el inicio de los juegos...

Flamma, se acercó a los cinco sin inmutar palabra, acomodó el yelmo en su cabeza y desenfundó su espada... horas antes habían recibido indicaciones de cómo se desarrollaría la escena del Circo... ("Una horda de bárbaros, esclavos y criminales saldrían a la arena y personificarían al temible Aníbal Barca y su ejército. La consigna es no dejar a ninguno con vida y que el pueblo romano comprenda el poderío que el imperio demostró en esa épica batalla. A su vez, Los seis gladiadores personificarán a los valientes soldados romanos que ganaron la batalla".)

Posiciones, dijo a voces Spiculus...

De inmediato, el grupo de seis se distribuyó en parejas, espalda con espalda en medio de la redondez de la arena... las puertas del coliseo se abrieron de par en par y una multitud de salvajes y criminales salieron furiosos a enfrentarlos... sabían que serían masacrados si no peleaban por sus vidas. Aunque sumaran cincuenta, parecían estar en desventaja porque sus espadas no tenían filo y se veían oxidadas. Muchos de ellos rezaban entre susurros, otros se orinaron del susto en medio de la redondez de la arena y otros secaban sus lágrimas mientras intentaban comprender la realidad: "Ganar o Morir".

EL Cesar proclamó el comienzo...

Y de inmediato Carpofofo lanzó su lanza contra uno de los salvajes atravesándole el cuello y clavándolo contra la arena. El hombre aún estaba vivo, agonizaba sin esperanza con el metal atravesado en su garganta...

Y fue el mismo Carpofofo quien se dejó ir a gran velocidad sobre la multitud y comenzó a mutilarlos con su hacha.

Los gritos de dolor de los condenados aturdían los oídos de algunos, pero alegraban los oídos de otros...

En aquel momento Atiluis, Tetratos, Spiculus, Marcus y Flamma se dejaron ir sobre los criminales quienes atacaban a Carpofofo sin tregua.

--- ¡Los quieres todos para ti, he viejo tacaño! --- Sonrió Tetratos, mientras Carpofofo le obsequió una mirada seria.

El metal de las espadas chispeaba en medio de la arena, los bárbaros querían dar la pelea, pero los ex campeones eran superiores en todo.

En aquel momento Flamma, el campeón vigente, atacó a dos hombres, a uno le mutiló los pies, al otro le decapitó... La sangre le salpicó en la cara y continuó destajando salvajes sin consideración...

Tetraitos peleaba sin mayor esfuerzo... sabía que los rivales eran inferiores, así que no quería despeinarse... <<Les daré una muerte rápida>> pensó... al primero que se cruzó en su camino le atravesó el corazón... al segundo le cortó una oreja y le apuñaló los riñones... otros dos salvajes lo atacaron con sus espadas, pero el gladiador bloqueó los ataques y rápidamente les desmembró los brazos...

--- ¡Ja-Ja-Ja-Ja-Ja! ¡Me siento vivo! --- exclamó Spiculus quien ya había cobrado la vida de cuatro criminales...

Uno de los salvajes logró herir por la espalda a Tetraitos quien reaccionó tarde y cayó de rodillas... en ese momento el bárbaro levantó su espada para asestarle el último lance pero llegó Marcus Arcadius y le partió la cabeza en dos como si fuera un melón... le llevó unos segundos sacar el acero de entre la carne y el hueso del cráneo de aquel salvaje.

---Ja-Ja-Ja-Ja --- ¡Me has salvado insecto! --- agradeció Tetraitos que manaba sangre del costado derecho...

Poco a poco los bárbaros iban cayendo superados por los seis, sin embargo se mantenían en posición de diamante... es decir, protegían a alguien muy importante que se refugiaba en el centro...

Carpoforo intrigado se lanzó a romper la barrera hecha por los miserables...

---Swaskkk, Swaskkkk --- Le cortó ambos brazos al chico que custodiaba el frente de la figura de diamante... los gladiadores se quedaron sorprendidos al ver a dos mujeres, una anciana y la otra joven...

Marcus Arcadius se quedó perplejo, la sangre se le heló... las miró con detenimiento una vez, y otra vez y luego otra vez... y en aquel momento la mirada de la anciana también se encontró con la de él.

<<¡Esa mirada!>>

<<¡No puede ser ella!>> pensó Marcus.

--- ¡Señora Niurka! ¡Lady Freya!... ¡Pronto, entren a la barrera! --- Así las llamó el joven salvaje que las protegía y eso fue lo que escuchó Marcus Arcadius...

La anciana no le apartaba la vista de encima y él no podía dejar de mirarla...

---¡¡Marcus despiertaaaa!! --- Le advirtió Spiculus--- ¿Qué te pasa?...Te

he salvado el culo dos veces...

Sin embargo, Marcus parecía no reaccionar... ver a esas dos mujeres lo dejó fuera de combate...

<<!En verdad son ellas!>> Pensó el gladiador que permanecía de pie cuestionándose en medio de la arena.

Sus compañeros acribillaban a los miserables y de la peor manera... de cincuenta hombres que iniciaron la batalla ya se podían contar sólo diez, junto a las dos mujeres que protegían en el centro...

--- ¡Violemos a la más joven!--- propuso Tetratos, a lo que respondió Atilius: --- ¡será mejor violarlas a las dos!...

Pronto terminarían con todos los bárbaros y podrían llegar a las dos mujeres...

--- ¡Oye Marcus, nos dejaste el trabajo duro! --- recriminó Carpofo, con el ceño fruncido y semblante rudo. En ese momento Flamma se percató que las dos mujeres eran importantes para Marcus, pues las miraba con detenimiento y ellas a él.

Spiculus y Tetratos terminaron por partir a la mitad a los dos únicos salvajes que seguían custodiando a las dos mujeres...

La arena estaba cubierta por pétalos de rosas bañados en sangre y macabramente adornada por los cuerpos mutilados... unos pocos se arrastraban pero el temible Carpofo los terminó de despachar con su hacha...

--- ¡Faltan las dos brujas!! --- comentó a voces Spiculus al tiempo que giraba en la redondez de la arena para animar al público...

Los gladiadores miraron al Emperador pidiendo la autorización para terminar con las dos mujeres...

Era extraño que dos mujeres estuvieran en la arena, por tal motivo necesitaban la autorización del Emperador; en aquel momento el asesor tomó la palabra...

--- ¡Ciudadanos de Roma! No sintáis piedad por estas dos mujeres. Madre e Hija, son brujas que han maldecido a nuestras legiones trayendo enfermedades y pestes...

La muchedumbre comenzó a maldecirlas y a arrojarles tomates, rocas y a escupirlas desde lo alto... ¡¡Malditas brujas!! ¡¡Quemadlas vivas!! ---

gritaban desde las gradas...

El Emperador estiró la mano y la mantuvo en el aire... ¿Salvaría a las salvajes o las condenaría a una muerte rápida? ¿Levantaría el pulgar o lo agacharía?

Marcus no dejaba de mirar a la anciana y a la joven. Ellas le recordaban un pasaje oculto en su memoria... de pronto observó como Tetratos y Spiculus empuñaban sus espadas listos para hacer cumplir la ley del Emperador...

"El pulgar fue agachado"...

Ambos gladiadores levantaron sus filosas espadas sin apartar la vista de las mujeres, estaban dispuestos a separarles la cabeza del cuerpo...

--- ¡¡Mueran Malditassss!!

Las espadas cortaron el viento, pero de pronto lo impensado sucedió el escudo de Marcus Arcadius bloqueó el lance de Spiculus y lo hizo tambalear, acto seguido le impactó una patada en el rostro a Tetratos que le hizo perder el balance y morder la arena. Los Senadores y el propio emperador Trajano se levantaron de sus asientos incrédulos con lo que sucedió.

<<El gladiador Marcus ha defendido a las dos rebeldes...>>

Flamma sonrió de manera retorcida, pero Atilius y Carpofofo le recriminaron a Marcus...

--- ¡Tonto! ¿Osas enfrentarnos haciéndote a favor de éstas dos putas?

Marcus volteó a mirar a la anciana, se quitó el yelmo y clavó su mirada celeste sobre la de ella y la joven...

--- ¡¡Pensé que estabais muertas!!

La joven mujer lo miraba dudosa, al parecer estaba confusa... no sabía que pensar, <<¿Quién era éste hombre que la defendió y ahora le saludaba de forma familiar?>> --- La anciana le sostuvo la mirada embelesada con él; su visión se empañó cuando dos lágrimas escaparon enjugando su rostro y entonces se dejó caer de rodillas, en medio del imponente coliseo romano y se abrazó a las piernas del gladiador...

Ambos se miraban con el amor incontrolable que nunca se pudieron dar...

---Hijo...Hijo...Hijo... ¡ipensé que habías muerto!

---¡¡Madreeee!!--- Respondió exaltado y agregó conmovido: --- Ponte en pie... ¡¡No permitiré que te hagan daño!!

Los demás gladiadores se acercaban de a poco mientras el público aplaudía excitado. La historia que había diseñado el Circo nadie se la esperaba... (El gladiador que de niño fue separado de sus familiares a quienes creía muertos y por capricho del destino se reencuentran en medio de la masacre más aterradora de los juegos romanos "El centenario" y teniendo como verdugos a los gladiadores más fuertes de la historia.)

Los aplausos no cesaban y la gente coreaba el nombre de Marcus Arcadius... el personaje principal de este teatro... lo que el público desconocía es que no se trataba de una historia falsa... se trataba de una historia real...

--- ¡Te mataremos, Marcus! --- Amenazó Tetratos...

---No debemos pelear entre nosotros, yo les puedo explicar --- pero Marcus fue interrumpido por Carpofofo quien le advirtió en tono amenazador: --- ¡Es tarde para darme excusas! La orden del Cesar fue clara y no da lugar a discusión... ¡¡Todos deben morir!!

Entonces dijo Flamma con voz tétrica y precisa:

---Les cortaremos la cabeza a tus dos putas, después de matarte, Marcus...

Las dos mujeres permanecían detrás de él... Marcus retrocedía de a poco empuñando su espada y levantando su escudo... entonces la anciana que no era consciente de lo que pasaba habló en tono de susurro:

--- Ella es tu hermana... Freya...

Cuando fue raptado por la legión romana él tenía solo 7 años y Freya era una bebe que aun necesitaba acunarse en los brazos de mamá... vagos recuerdos de su hermana menor se evocaban en su mente.

---Freya, Madre... ¡¡Hoy vamos a morir!!

Capítulo 8

INDOMABLE

El sol inclemente fulguraba encima de ellos acalorando sus cuerpos. El sudor mezclado con la sangre de los rebeldes propagaba una pátina de sudor en sus frentes, se sentían pegajosos y sucios.

La arena de combate estaba decorada de una manera especial (*asemejaba a un terreno de pequeñas colinas de tierra y musgo, similar al lugar donde las legiones vencieron a Aníbal Barca.*)

El Cesar ordenó seguir la contienda.

¡Todos los rebeldes debían morir!

Marcus les ordenó a las mujeres que se ocultaran tras una de las colinas falsas... eso le daría libertad para pelear.

El glorioso campeón Flamma clavó sus espadas en la arena y se cruzó de brazos, no quería participar en la contienda, pensaba que cinco contra uno era una desventaja abismal.

Carpoforo (Señor de las bestias) se dio la vuelta para no participar. Motivado por su orgullo de campeón también pensaba que era inconcebible pelear tantos contra uno solo.

Atilius se echó a reír en medio de la arena. Los cuervos ya comenzaban a rondar el cielo preparándose para el generoso festín que ofrecían los cadáveres de los salvajes: --- No seas tonto muchacho, deja a esas putas, ya no son tu familia... ¡No pierdas los favores del Emperador!--- Aconsejó.

Sin embargo, Tetratos y Spiculus pensaban diferente y querían castigarle por no obedecer las órdenes del Cesar.

---Espera Spiculus, Yo lo mataré --- dijo el apuesto Tetratos --- No sería bien visto que lo combatiéramos los dos al tiempo.

---Bien--- asintió Spiculus --- La gloria será tuya.

Las mujeres se ocultaron tras una de las improvisadas colinas, tal y como lo sugirió Marcus...

Ahora el público se puso de pie... dos gladiadores de primer nivel se enfrentaban a muerte. (Los juegos pretendían que estas seis glorias de la

arena fueran héroes en la simulación de una de las batallas más épicas de la historia romana, no obstante, el destino se ríe de todos y ahora la batalla es real y a muerte.)

Los dos gladiadores chocaron el acero en repetidas ocasiones. Ambos se trataban con respeto, no querían dar un golpe en falso, sabían que el más mínimo error sería una muerte segura....

---Plamm-Plimm-Plamm --- Chispeaba el acero bajo la mirada expectante de 50000 romanos hambrientos de sangre.

--- ¡En el nombre de Júpiter te mataré! --- dijo a voces Tetratos. Marcus trepó rápidamente por una colina quedando en una posición elevada... ambos gladiadores se miraron sin parpadear y fue cuando Marcus aprovechó y dio un salto de fe a lo más alto que pudo elevarse... Tetratos elevó la mirada para recibirlo pero quedó cegado por la luz del Sol.

---¡¡Esta es tu última lección en combate... Nunca ataques de frente al Soool!! --- gritó Marcus Arcaduis mientras le partía la cabeza en dos, dividiendo su yelmo en forma de pez.

Los Senadores y el propio Emperador se miraron sorprendidos, Flamma descruzó los brazos y el público estalló en júbilo tras la hazaña del gladiador.

--- ¡El Fin! ¡EL Fin! --- coreaba la multitud frenética.

Sin darle respiro, Spiculus y Atilius se dejaron ir a veloz carrera sosteniendo sus armas en alto...

Marcus bloqueó el ataque de Atilius pero fue cortado por la espada de Spiculus a nivel del abdomen. Sus técnicas son magistrales.

--- ¡¡Mataremos a las putas!! --- dijeron al tiempo.

Spiculus avanzó donde se encuentran resguardadas las dos mujeres, pero fue sorprendido por una zancadilla de Marcus quien se abalanzó como un buitre sobre él y le apuñaló el corazón en dos tiempos. (Shuasssk-Shuasssk)

Atilius no le dio respiro y lo tomó del cabello arrastrándolo por la arena sin dejarle poner en pie... Marcus se salió del sometimiento y feroces hicieron chocar espadas --- Plamm-Plimm-Plumm...

Eran muy fuertes, sus técnicas semejantes...

Marcus le rompió la nariz con el mango de la espada... pero Atilius no se derrumbó, por el contrario le pegó una patada en el estómago que le sacó

el aire y lo tumbó...

El público se comía las uñas esperando el final que recibiría el gran Marcus Arcadius, quien estaba de rodillas cercado por una multitud de cadáveres mutilados en medio de la redondez de la arena.

De pronto, Carpofofo mandó a abrir las puertas internas del coliseo y dos fieras hambrientas fueron soltadas... un Tigre y un Oso. Las bestias salvajes no saben de emociones y sentimientos, sólo tienen el propósito de matar. Lamentablemente Atilius no pudo reaccionar y lo último que sintió fue las filudas uñas del Oso que le abrieron la garganta, luego una mordida sobre su hombro que lo sometió del dolor, el Tigre se comía y saboreaba su carne y rápidamente pasó a la yugular que ya estaba expuesta.

El público aplaudió eufórico porque Marcus Arcaduis continuaba con vida...

Tetraitos, Spiculus y Atilius estaban muertos, y aquel hombre al que la multitud llamaba "El Fin" continuaba en pie, motivado por salvar la vida de su madre y hermana.

<<No he de rendirme aunque caiga al andar. No habrá quien pueda mi espíritu quebrar.>> Sé repetía así mismo, sumido en un profundo trance; los golpes lo tenían al borde de la muerte pero su espíritu indomable le sobresalía más que nunca.

Flamma se había desentendido de la lucha, permanecía lejos sin querer intervenir.

--- ¡Te prometo que tu muerte será gloriosa e inolvidable! --- Advirtió el bestiario Carpofofo, una leyenda de la arena a quienes sus seguidores comparaban sus con el mismísimo Hércules.

Sin aviso, el Tigre le rasguñó la piel y el Oso lo lanzó de un golpe hacia una columna estrellando su cuerpo contra la piedra. Marcus estaba dolorido y sin poder reaccionar sintió el viento filoso de la espada de Carpofofo que por poco le mutila la nariz.

<<Un gladiador de elite, un Oso y un Tigre eran demasiado para un mortal>> (pensaban todos en las gradas) el bestiario clavó su mirada asesina sobre la anciana y la joven y agarró a la madre del cabello arrastrándola hasta la grada del Emperador: --- ¡Señor, le ofrezco a esta maldita bruja! --- dijo.

El Emperador levantó el pulgar y lo agachó deprisa...

El legendario bestiario sonrió y levantó la espada para cortarle la cabeza--
- ¡Muereeeeeee! --- pero en aquel momento fue empujado por Marcus

quien se lanzó sobre él con todas sus fuerzas, haciéndole rodar por la arena, intercambiando golpes sin tregua.

La madre y la hermana corrieron a refugiarse de nuevo tras la colinita...

El Tigre seguía con su aguda visión tanto al amo como al otro... <<ambos eran sus presas>>... el Oso por su parte, caminaba en cuatro patas, silencioso hacia ellos...

Carpoforo acuchilló en el hombro a Marcus y luego en la pierna derecha... en aquel momento Marcus propinó un cabezazo al rostro del bestiario que le partió la nariz encharcándole los ojos de lágrimas, nublando su visión.

---Me parece que el hombre ha peleado bien por la vida de las dos mujeres. --- dijo un ilustre Senador que vestía de toga blanca junto al Emperador: --- Sería un acto de benevolencia perdonarles la vida, si él saliera triunfante, Cesar.

Trajano asintió y continuó observando la contienda.

El Tigre mordió el hombro de Marcus, clavó sus colmillos entre la carne y el hueso bañándole en sangre... pero el gladiador lo acuchilló en repetidas ocasiones hasta que la bestia se desplomó encima de él, aún mantenía su quijada aferrada a su hombro sin soltarle. El gran Carpofofo levantó las manos y el público silbó, pero una minoría aplaudió enloquecida. No obstante algo insólito ocurrió...desde las gradas vieron como el Tigre se retorció, se estaba moviendo, parecía que se fuera a poner en pie. <<El Animal se había saciado con la carne de Marcus>> --- Pensaron todos, no obstante, era el Tigre quien yacía muerto sobre el gladiador, éste se incorporó demostrando su fuerza sobre humana y levantó entre sus brazos al animal y lo arrojó sin vida a los pies de su amo.

Carpoforo enfureció y se dejó ir empuñando dos hachas, una la usaba para el ataque y la otra para la defensa... Marcus esquivó sus golpes y le apuñaló el estómago, luego en la cara y por último lo abrazó por la espalda, sometiéndolo con sus fuertes brazos:

--- ¡Despídete del mundo, Maldito... y no olvides que estuve por encima de ti y tus bestias!

---Ja-Ja-ja-Ja --- rio incontrolable el bestiario--- Estúpido, no puedes vencerme, mi cuerpo está hecho para recibir heridas...

Marcus sonrió y resopló: --- Lo sé... Por tal motivo yo no seré quien termine contigo. --- El rostro de Carpofofo se veía confundido, no le importaban las serias heridas, sólo quería liberarse para terminar el

combate. En ese instante Marcus gritó a todo pulmón...

---iiAnimal!! --- Y el Osó lo sentenció con la mirada... comenzó a avanzar lentamente con sus patas que se hundían en la arenilla y se arrojó en una gran carrera a embestir a Marcus que sujetaba por la espalda a Carpofofo.

--- iiHasta nunca maldito demente!! --- le gritó Marcus, al tiempo que le apuñaló el riñón derecho.

La herida era fatal, el bestiario sintió un hormigueo recorrer su ser y la sangre se le heló al ver aproximarse al Oso, sus piernas no responden, estaba paralizado. Marcus ágilmente se lanzó justo cuando el Animal estaba sobre ellos y rodó unos metros para evitar la embestida... tal y como lo planeó Carpofofo fue arrollado por la bestia y fue a dar contra las gradas muriendo aplastado al instantante...

EL público se levantó incrédulo... "El Señor de las bestias ha muerto"... El Oso respiró fuerte en medio de la redondez de la arena y se desplomó sin vida...

iEn su pecho estaba clavada la espada de Carpofofo!...

Los espectadores no lo podían creer...

Por su parte, los Senadores se frotaban las manos comentando que jamás habían visto tanta tenacidad... "Matarse con el Oso".

Marcus se arrastraba por la arena dejando una estela de sangre...

El Emperador se puso en pie e hizo detener el Circo...

Marcus se incorporó como pudo, más muerto que vivo. Flamma se acercó hasta las gradas del Cesar mirándole fijamente...

Trajano, pidió silencio y se dirigió a la multitud:

--- iPueblo de Roma!... nuestra república es sinónimo de derechos y oportunidades, ¿Creéis que Marcus Arcadius, debe vivir a sabiendas que puso por encima a su familia de bárbaros irrespetando a la república? o ¿Creéis que debe batirse en un último duelo contra el invencible Flamma?

--- iiQue pelee una vez más!! --- gritaron frenéticos los espectadores... ¡Que pelee! --- El Emperador sonrió, sabía que el pueblo elegiría un combate más, el pueblo necesita sangre para olvidar los tiempos difíciles por los que pasa la republica... entonces se dirigió a los dos Gladiadores,

uno rebosante de energía y el otro sin alientos de seguir:

--- ¡Has peleado bien, Marcus! Yo Trajano, prometo por Júpiter que si sales vencedor las dos mujeres vivirán, sin embargo, debéis vencer a Flamma.

Los Senadores rieron en burla, sabían bien quien era Flamma. Y Marcus también conocía la leyenda del invencible gladiador que ha ganado cuatro veces su libertad y la ha echado a la basura, nada más por seguir peleando en la arena. Sólo un verdadero campeón nacido de la sangre y el barro haría eso o quizá un asesino sádico también lo haría.

Marcus tenía el rostro ensangrentado, las piernas le sangraban, los hombros también, en aquel instante levantó la mirada hacia el cielo para ver pasar un águila real que tensaba las alas y se perdía en el horizonte... <<!La libertad es lo único que cuenta>> sonrió de cara al sol... <<!Los romanos masacraron a mi familia, me robaron mi libertad y eso no lo puedo perdonar!>>

---¡¡Flamma, Quiero que combatas con todo tu poder porque mi intención es matarte!! --- advirtió Marcus reuniendo sus pocas fuerzas.

---Flamma asintió y se acomodó el Yelmo.

El Emperador mandó a dos soldados a sacar a las mujeres de la arena y las hizo sentar en una gradería. Ya había empeñado su palabra acerca de su bienestar.

El sol se había ocultado, ahora la tarde era similar a la noche, pero sin luna y estrellas. Ambos gladiadores pelearon como titanes. --- Flamma le apuñaló las costillas. Marcus vomitaba sangre y se retorció del dolor en la arena pero al levantar la mirada se encontró con la mirada piadosa de su madre y su joven hermana quienes desbordaron en lágrimas...

<<Sé que estas orando a nuestros dioses, vieja>>

<<No permitiré que mueras>>

<<! Hoy es el día en que mi pueblo será vengado! El Circo romano conocerá el poder de mi raza... --- repitió Marcus, mientras se incorporaba decidido a terminar con Flamma...

---Plammm-Plimmm-Plammm

El acero fulguró en repetidas ocasiones...

Marcus lo atacó con infinidad de lances, pero el impecable Flamma bloqueó sus ataques sin darle oportunidad... por el contrario en un error,

Flamma le atravesó con su espada el estómago y el acero se fue deslizando abriendo la carne y los órganos hasta romperle por la espalda... (De lado a lado)

Flamma sonreía mientras su adversario manaba sangre por la boca... ya todo estaba perdido, pero en aquel momento, ese gladiador malherido al que llaman "El Fin" agarró la filosa espada con las manos desnudas y se la enterró un poco más... Flamma quedó sorprendido y no vio venir el cabezazo que le propinó Marcus, hundiéndole el hueso de la nariz en medio del rostro...

--- ¡Ahhhhhhhrkkkkkkkkkkkk!

El grito fue aturridor... el dolor era insufrible, Flamma se agarró la cara con ambas manos y el valiente Marcus más muerto que vivo aprovechó la ventaja y le cortó la yugular...

El cuerpo del que había ganado cuatro veces la "RUDIS" se retorció en la arena sufriendo mientras se desangraba...

La gente quedó en silencio sin creerse la tarde que habían presenciado... jamás pensaron que Marcus Arcadius podría vencer a los más fieros campeones de la república.

Ya la noche había llegado, el coliseo estaba iluminado por antorchas y de repente, una tempestad de aplausos se desató sin aviso... un trueno relumbró en medio del Circo y unas gotas de lluvia cayeron sobre la piel ensangrentada de Marcus, refrescando un poco el amargo sabor de la muerte.

EL Cesar aplaudió y los Senadores se pusieron de pie, emocionados y conmovidos por haber tenido la fortuna de presenciar un campeón tan inigualable; incluso comentaron que vencería al mitológico Hércules de tenerlo en frente.

El Emperador ordenó liberar a las dos mujeres y alabó la valentía del gladiador...

Marcus empuñó la espada que tenía clavada en su abdomen y con cuidado se la retiró... como era de esperarse el estómago se le inundó de sangre...

--- ¡Te queda poco tiempo, gladiador! --- expresó el Cesar

--- Tu madre y hermana ya fueron liberadas, serán expulsadas de roma, pero vivirán libres más allá del imperio.

Marcus sonrió y repasó el rostro de la anciana, quería memorizar su imagen con detalle, sus ojos, su piel, la forma de su cabello. A su

hermana le guiñó un ojo y le regaló una lágrima. Él ya estaba tranquilo, sabía que la palabra del Cesar era inquebrantable.

--- ¡Arrodíllate ante mí!--- demandó Trajano. --- Y haré que tu muerte sea rápida. ¡No mereces la agonía del sufrimiento!

Ja-Ja-Ja-Ja--- al risa del gladiador era débil como un susurro y añadió: --- ¡Nadie hará mi pierna arrodillar!... Nadie, Alteza...---Resopló con la boca roja, rebosada de sangre --- ¡Hoy he de morir como una persona libre!!... ¡como lo que he sido siempre... un bárbaro libre!

--- ¿Desprecias a Roma y todo lo que te ha dado?

---Amo a mi tierra y a mi gente, a los que ustedes llaman salvajes.

--- Bien, si es lo que quieres --- dijo Trajano --- ¡Entonces morirás por las espadas de los Centuriones!

Tres soldados vestidos con capas negras ingresaron a la arena y desfundaron sus espadas...

---De rodillas, bárbaro--- le injuriaron...

---Tontos, jamás harán que me postre, ¡Nunca lo lograrán!

La gente gritaba desde las gradas: --- ¡Piedad! ¡Piedad! ¡Piedad!

Y fue necesario que el Cesar interviniera: --- Querido pueblo, Marcus no puede vivir, ha desobedecido una orden directa y ha blasfemado contra la República. --- hizo una pausa para calmar los ánimos --- lo único que puedo hacer es darle una muerte rápida...

--- ¡Ponte de rodillas para que mueras por la espada de los Centuriones, glorioso y digno como el héroe que eres!

Marcus levantó la mirada al cielo y volvió a ver el águila real que surcaba el espacio... eso le hizo sonreír mientras la lluvia caía cada vez menos, entonces sacó valor y dijo centrando su mirada en el Cesar:

---Alteza, Yo, Marcus Arcadius prefiero mejor ¡¡¡Morir en pie!!!

El público guardó silencio y suspiró entristecido... unos lloraban, otros coreaban su nombre, las mujeres se llevaron las manos a la boca para ahogar su llanto. El Cesar por su parte meneó la cabeza de un lado al otro entristecido porque el hombre más valiente que ha conocido no nació como romano, nació como salvaje...

--- ¡Que la muerte sea rápida! --- ordenó a los soldados, quienes se acercaron despacio y lo atravesaron en repetidas ocasiones mientras Marcus hacía todo lo posible para no desmoronarse, en ese momento le regaló una inolvidable sonrisa a su anciana madre y a su bella hermana... era una sonrisa de alegría y despedida porque se marchaba de este mundo habiéndolas visto por última vez...

La madre se lanzó como loca a la arena y trepó sobre la mortandad de cadáveres, lo abrazó fuerte a su pecho, sus ojos estaban inundados de lágrimas y por fin pudo besarlo en la frente, en la mejilla, en los ojos, por fin pudo decirle...

--- ¡Te amo, hijo!... ¡Te amo!...

Las trompetas entonaron una tonada de muerte...la crueldad se apropió del coliseo en aquel centenario donde un mortal demostró estar por encima de los hombres y las bestias más fuertes.

--- ¡Adiós campeón... esperamos que en los campos elíseos logres alcanzar la paz que no obtuviste en la tierra de los hombres! --- rezaban desde las gradas sin ahorrar elogios.

De pronto, un extraño hombre que vestía de negro y ocultaba su rostro tras una capucha oscura descendió a la arena para acompañar a la madre del gladiador... estiró las manos para cerrarle los ojos, aún después de muerto parecía que seguía mirando a su madre... en aquel momento el encapuchado sacó una cantimplora y vertió un poco de la sangre de Marcus... La madre y la hermana lo miraron dudosas y él añadió: --- ¡Campeones como él no se repiten en la historia!... ¡No deberían morir! --- Y se marchó camuflado entre la multitud de personas que se aglomeraban para acariciar al hombre que podría rivalizar con los dioses.

La noche era hermosa y los rayos de la luna plateada iluminaron la recámara de Naevia, quien miraba por la ventana ansiosa, esperando la llegada de su amado Marcus... esa misma noche ambos habían planeado engendrar un hijo, un campeón, un hombrecito de honor... sin embargo, la noche se hizo día y por supuesto Marcus nunca llegó.

FIN